

# **LA PROFESION ACADEMICA EN MEXICO UNA COMPLEJA DIVERSIDAD: LOS ACADEMICOS DE LA COMUNICACION**

Adrián de Garay\*

## **OBJETIVO**

La evolución de la investigación sobre la educación superior mexicana ha sido grande y compleja. Uno de los temas que, a mi juicio, merece más atención por las consecuencias que implica en la formación de profesionistas, es la generación y situación actual del cuerpo académico en las universidades e institutos de enseñanza superior en nuestro país.

En esta ponencia desarrollaré, de manera muy breve, el contexto general del crecimiento de las escuelas de comunicación, su matrícula y sus plazas académicas en la última década, para posteriormente pasar a la discusión de algunos conceptos, conjeturas y dimensiones de análisis en torno a la profesión académica en México en general y de la comunicación en particular, mismas que descansan en las experiencias de investigación realizadas en la reconstrucción de las condiciones institucionales e individuales de los académicos en el Departamento de Comunicación de la UIA.

## **LA EXPANSION DEL SISTEMA DE ENSEÑANZA SUPERIOR EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO (1982-1991).**

El crecimiento de las escuelas que ofrecen la carrera de comunicación en México durante la década fue notable. Mientras que en 1982 existían 36 instituciones, para 1991 ascendía a 82 (el CONEICC reportaba 92 escuelas pero decidí no considerar a 10 ya que no existía información relativa a su matrícula y profesorado).

\* Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco e investigador huésped de la Universidad Iberoamericana.

## GENERACION DE CONOCIMIENTOS

En 10 años, 46 instituciones educativas, ya existentes o de nueva creación, se agregaron a la oferta institucional de la carrera de ciencias de la comunicación, de las cuales 37 pertenecían al sector privado; esto significa que la oferta educativa por tipo de establecimiento creció mayoritariamente en el sector privado: 80.4%. (Cuadro 1)

Cuadro 1

INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA SUPERIOR QUE OFRECEN LA LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION EN MEXICO. POR SECTOR (1982-1991)				
	1982		1991	
PUBLICAS	11	30.6%	20	24.4%
PRIVADAS	25	69.4%	62	75.4%
TOTAL	36	100%	82	100%

Fuente: ANUIES. CONEICC. Elaboró: A. de G.

A su vez, la enseñanza de la comunicación en México, ha tendido a regionalizarse. Mientras que en 1982 el 38.9% de los establecimientos se concentraban en el Distrito Federal y la Zona Metropolitana, para 1991 había descendido al 25.6%.

En relación a la población estudiantil de licenciatura en comunicación, en el mismo lapso pasamos de 11,752 alumnos a 27,660, lo que significó una tasa de crecimiento de 136%; es decir, en diez años se crearon 15,908 nuevos puestos para estudiantes.

A diferencia del comportamiento de la matrícula de todas las licenciaturas a nivel nacional, donde más del 80% de los alumnos se localizó en el sector público, en el caso de la licenciatura en comunicación se ha mantenido un equilibrio en la distribución por sector. Pese al mayor crecimiento de las instituciones privadas que ofrecen la licenciatura en comunicación en la década, en comparación con el sector público, el aumento de su matrícula fue similar (Cuadro 2).

Cuadro 2.

MATRICULA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION EN MEXICO. POR SECTOR (1982-1991).				
	1982		1991	
PUBLICAS	5,879	50.1%	13,910	50.3%
PRIVADAS	5,873	49.9%	13,750	49.7%
TOTAL	11,752	100%	27,660	100%

Fuente: CONEICC. ANUIES. Elaboró: A. de G.

En términos generales, en el caso de la matrícula de la licenciatura en ciencias de la comunicación, si bien hubo un decremento relativo de la presencia del D.F. y la Zona Metropolitana, el peso centralizador sigue siendo de consideración: 50.8% de los estudiantes en 1982 provenían del D.F. y de la Z.M. y en 1991 el 45.5%.

Por otra parte, es importante hacer notar que la carrera de comunicación cada vez más se caracteriza por ser una licenciatura en la que estudian las mujeres. Si en 1982 el 59.2% de los estudiantes provenían del sexo femenino, para 1991 la proporción ascendió al 65.1%: 11,055 de los 15,908 nuevos puestos estudiantiles fueron para mujeres, esto es el 69.5%.

Ciertamente desde los setentas la presencia de la mujer en la educación superior ha ido en aumento, pero llama la atención la magnitud del fenómeno en la licenciatura de ciencias de la comunicación. Desconozco las razones de este fenómeno, pero bien valdría la pena explorar seriamente su estudio y reflexión: ¿Por qué pasó de ser una licenciatura donde las mujeres eran difícilmente aceptadas, como le ocurrió a la hoy prestigiada investigadora Cristina Romo, una licenciatura donde cada año acuden a estudiar menos hombres? (Cuadro 3).

Cuadro 3.

COMPOSICION POR SEXO DE LA MATRICULA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION EN MEXICO (1982-1991).				
SEXO	1982		1991	
MASCULINO	4,800	40.8%	9,653	34.9%
FEMENINO	6,592	59.2%	18,007	65.1%
TOTAL	11,752	100%	27,660	100%

Fuente: ANUIES. Elaboró A. de G.

Evidentemente, la expansión de las instituciones y de la matrícula de la licenciatura en comunicación fue acompañada del crecimiento del cuerpo académico responsable de formar a miles de estudiantes del país. Mientras que en 1982 existían 1320 plazas de académicos en el subsistema de comunicación, para 1991 la cifra ascendió a 2776. Para decirlo de otra forma, para atender la demanda estudiantil, tuvieron que generarse 1456 oportunidades de empleo; lo que significó que se necesitara aproximadamente una plaza académica cada dos días hábiles durante toda la década de manera ininterrumpida.

La distribución de las plazas por sector mostraba, a diferencia del promedio nacional de todas las licenciaturas, un dominio del sector privado en 1982, mismo que tendió a manifestarse con mayor énfasis diez años después: pasó del 55.8% al 62.5% (Cuadro 4).

Cuadro 4.

PLAZAS DE ACADEMICOS ADSCRITAS A LAS LICENCIATURAS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION. MEXICO. POR SECTOR (1982-1991).				
	1982		1991	
PUBLICAS	583	44.2%	1042	37.5%
PRIVADAS	737	55.8%	1734	62.5%
TOTAL	1320	100%	2776	100%

Fuente: CONEICC. ANUIES. Elaboró: A. de G.

Atendiendo a los Tiempos de Contrato de las plazas ofrecidas en la década a nivel nacional, el cuerpo académico de las licenciaturas en comunicación se ha conformado, de manera similar a lo que ocurre en el resto de nuestro sistema de educación superior, fundamentalmente por plazas de Asignatura o Por Horas: 77.4% EN 1982 Y 75.9% en 1991. Las plazas de Medio Tiempo pasaron del 5.3% al 7.9%, y los Tiempos Completos pasaron del 17.3% al 16.2% (Cuadro 5).

Cuadro 5

PLAZAS DE ACADEMICOS ADSCRITAS A LAS LICENCIATURAS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION. POR TIPO DE CONTRATO. MEXICO (1982-1991).				
	1982		1991	
TIEMPO COMPLETO	228	17.3%	451	16.2%
MEDIO TIEMPO	70	5.3%	219	7.9%
POR HORAS	1022	77.4%	2106	75.9%
TOTAL	1320	100%	2776	100%

Fuente: CONEICC. ANUIES. Elaboró: A. de G.

Observando al conjunto de las plazas Tiempo de Contrato y por sector en el subsistema de comunicación en 1991, las instituciones públicas mantenían una proporción interna del 23.6% de plazas de Tiempo Completo, mientras que las instituciones privadas sólo del 11.8%. Esta información puede indicarnos que la gestación y desarrollo de cuerpos académicos dedicados, de manera profesional, al menos formalmente, es decir ocupando la mayor parte de sus horas laborales en las tareas de docencia e investigación, ha tenido lugar más en el sector público que en el sector privado. Este último ha optado con mayor énfasis por un modelo de contratación de individuos que no se dedican a la academia de manera profesional (Cuadro 6).

Cuadro 6

PLAZAS DE ACADEMICOS ADSCRITAS A LAS LICENCIATURAS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION. POR TIEMPO DE CONTRATO Y POR SECTOR. MEXICO, 1991.				
SECTOR	PUBLICO		PRIVADO	
TIEMPO COMPLETO	246	23.6%	205	11.8%
MEDIO TIEMPO	63	6%	156	9.0%
POR HORAS	733	70.4%	1373	65.2%
TOTAL	1042	100%	1734	100%

Fuente: CONEICC. ANUIES. Elaboró: A. de G.

## LA PROFESION ACADEMICA

Aceptando que la actividad o el trabajo académico es una profesión, es posible afirmar que la profesión académica es fundamentalmente distinta a la de cualquier otra profesión.

Campos como la medicina, el derecho, la ingeniería, la comunicación, etc., responden a tipos relativamente singulares. No obstante la existencia de múltiples especialidades internas, suelen estar unificados en torno a un cuerpo de prácticas y valores que las mismas profesiones ha conformado a lo largo del tiempo y que consideran patrimonio propio.

Este patrón parece no cumplirse en la profesión académica universitaria. Lo mismo son profesores los doctores que los abogados y los comunicólogos, ubicados en distintas unidades institucionales. Esta situación ha producido que en las organizaciones académicas se genere y desarrolle una profesión, la académica, caracterizada por su fragmentación y heterogeneidad. Al respecto, dice Burton Clark:

"Antes que un grupo fuertemente cohesionado de profesionales con una visión única del mundo, los sistemas académicos se presentan como combinaciones flojas de múltiples tipos profesionales" (Clark, 1989:10).

Ahora bien, las actividades académicas se dividen y se agrupan básicamente de dos maneras: por disciplinas y por instituciones.

Ahora bien, las actividades académicas se dividen y se agrupan básicamente de dos maneras: por disciplinas y por instituciones. Entiendo por institución, el establecimiento individual con sus formas de organización propias y que agrupa a profesionistas de distintos campos del saber. Entiendo por disciplina la organización del saber. Entiendo por disciplina la organización del saber especializado que agrupa a los miembros de una misma profesión y que se especializa por temas o campos del conocimiento. Al respecto Burton Clark considera que:

"La naturaleza (...) de la disciplina deviene también del hecho de que no se especializa por localidades sino que agrupa a una comunidad de interés de tipo gremial con amplia extensión territorial. (...) ...El alcance de la disciplina no se contiene necesariamente dentro de los límites del sistema nacional. (...) Es la modalidad disciplinaria de organización la que ha hecho de la Educación Superior, en el tiempo y el espacio, un sistema básicamente metanacional e internacional" (Clark, 1989:31).

Esta situación se debe a la inversión de tiempo según las formas de iniciación e interacción de la comunidad académica al interior de cada uno de los campos del conocimiento, donde la investigación opera como un articulador fundamental. La opción disciplinaria, mientras más especializada sea, representa una inversión de tiempo mayor para los individuos que la practican, lo que genera una mayor identificación de los académicos con la disciplina que con el establecimiento.

Esta perspectiva analítica resulta interesante para observar la historia de la disciplina de la comunicación, la cual se constituye de manera institucionalizada de manera paralela a la etapa de mayor expansión del sistema de educación superior, cuestión que tendrá su impacto como veremos más adelante.

Juntos, la disciplina y la institución ejercen una peculiar determinación sobre la profesión académica en la que convergen una gran diversidad de tradiciones profesionales e institucionales. En este sentido, atender analíticamente a las formas peculiares en que se conforman, desarrollan y consolidan las disciplinas así como las formas en que se organizan y operan las instituciones resultan ser dos ejes de

investigación fundamentales para estudiar la profesión académica (Pérez Franco y otros, 1991).

En relación al caso mexicano, poniendo atención a la velocidad con la que se constituyó el cuerpo académico de nuestras universidades, es posible sostener, al menos, tres conjeturas generales, a saber:

1) La prontitud en la conformación del cuerpo académico universitario implicó probablemente un relajamiento general de las normas de ingreso a la condición de profesor universitario, lo que condujo en muchísimos casos a una situación de escasez en la competitividad de los procesos de ingreso a las instituciones.

En términos generales esto se tradujo en la incorporación de miles de individuos que no sólo no contaban con una formación profesional suficiente, sino tampoco con las aptitudes y vocación necesarias para desempeñar el trabajo académico: la docencia y la investigación.

2) Dada la celeridad en la conformación del cuerpo académico mexicano, es probable que dicho proceso significó una situación de fragilidad disciplinaria en un gran conjunto de académicos que se incorporaron a las universidades, sobre todo en aquellas disciplinas no consolidadas o de una tradición relativamente reciente como es el caso de la comunicación en México.

Los plazos necesarios para la consolidación de los distintos saberes disciplinarios al parecer no pudieron ser cumplidos dada la rapidez en que se abandonaba la condición de estudiante para pasar a la de profesor universitario.

3) La velocidad con que el proceso expansivo se llevó a cabo en nuestro país, se tradujo en una mayor identificación de los académicos con la institución que con las disciplinas, a diferencia de lo ocurrido en países como Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.

En este sentido, la imperiosa necesidad de atender la creciente demanda de formación de nuevos profesionistas en México generó una atención especial, y en muchos casos casi exclusiva, por el trabajo docente, impidiendo o descuidando las actividades de investigación. Si en promedio se contrataron diez profesores diarios durante los últimos quince años, es difícil imaginar que los mecanismos de iniciación, selección e incorporación del personal académico de nuestras universidades pudieran garantizar la madurez

disciplinaria suficiente para lograr una fuerte identificación en este aspecto.

Si enseñar es la lógica de la constitución y expansión temprana de nuestras instituciones de Educación Superior, la profesión académica se fundó en enseñar un curriculum. Dado que el referente de investigación de la mayor parte de los académicos mexicanos fue el curricular, puede decirse que en la historia reciente de nuestras instituciones se ha vivido más que un proceso de identificación disciplinaria, una identificación del académico con el curso o materia o parte del curriculum que imparte y/o con el establecimiento que ha definido tal curriculum como válido y necesario.

Las tres conjeturas indicadas, encuentran una infinidad de matices si se atienden varias dimensiones analíticas, que sin duda generan variaciones que es preciso atender a partir de estudios específicos:

a) Las características profesionales de los individuos que se han incorporado al trabajo académico variarán según la región y/o el estado de que se trate.

b) Las características del tipo de institución, con sus particulares formas de organización interna, jugarán un papel importante en la conformación de la profesión académica.

c) Las políticas de contratación y las condiciones de trabajo de los académicos, que incluye, entre otras cosas, la existencia o no de estabilidad en el empleo, la cantidad de horas contratadas, el tipo de nombramiento, las funciones universitarias que se realizan, el salario y prestaciones recibidas, etc.

d) El reclutamiento de académicos será diferencial dependiendo del área de conocimiento o disciplina en la que se incorporen. Las formas de iniciación, selección y establecimiento de requisitos profesionales será distinta si se trata de comunicólogos matemáticos o médicos.

e) Las diferencias entre el ingreso a la institución a través de un concurso de oposición, o personalizada por méritos académicos, o por confluencia política con un grupo universitario, etc., será también un factor importante en la conformación de las plantas académicas en nuestras instituciones.

Sólo con diversos estudios sobre los procesos de conformación y situación actual del cuerpo académico en nuestras universidades se podrán ir despejando varias en las conjeturas aquí planteadas. Por lo

pronto, un estudio que recientemente concluí sobre los académicos del Departamento de Comunicación en la UIA-ciudad de México, me ha permitido encontrar que el planteamiento analítico, que expuse en términos muy generales, encuentra su correlato en el caso de la comunicación.

### **ALGUNOS RASGOS DE LA PLANTA ACADEMICA EN LA UIA. CIUDAD DE MEXICO. REFLEXIONES DE CARACTER GENERAL PARA EL CAMPO.**

Considero cuatro las frases típicas de la carrera académica: la iniciación, la incorporación, la estancia o transcurso en la institución y la situación actual. De las cuatro fases establecidas, estudié para el caso del Departamento de Comunicación fundamentalmente la incorporación y la situación actual.

Ahora bien, las dimensiones de análisis que definí como parte de toda carrera académica son: la formación universitaria de los individuos, la experiencia laboral académica o extrauniversitaria y la producción. Dimensiones que necesariamente ubiqué en el contexto particular y temporal de la institución.

En la conformación del cuerpo académico en las Instituciones de Educación Superior, los certificados educativos son un indicador relevante independientemente del valor que se les asigne. Para nuestro caso, casi la mitad de los contratados, para decirlo de manera sintética, no contaban, en su acceso, con la credencial universitaria mínima: la licenciatura. Fue notorio que de 82 académicos activos en 1991, sólo cuatro contaran con Maestría concluida y uno con Doctorado. Me preguntaba si acaso ¿Estaba frente a una planta académica que, por el tipo de disciplina, optaba por no concluir sus estudios de licenciatura, o continuar con estudios de posgrado, para abocarse a la realización de especializaciones y/o incorporarse tempranamente al mercado laboral extrauniversitario?

Entendiendo que la información académica no se reduce a los estudios de licenciatura y posgrado, juzgué importante indagar si los académicos del Departamento contaban con algún tipo de estudios de especialización relacionados con la Comunicación al momento de incorporarse a la UIA. Los resultados mostraron que una cuarta parte de nuestra población de estudio contaba con algún tipo de especialización

como parte de su formación académica al momento de incorporarse como profesores. (de Garay, 1992).

Por otra parte, la incorporación al Departamento de Comunicación implicó para los académicos que estudié, la responsabilidad de llevar a cabo fundamentalmente tareas docentes. ¿En qué medida los profesores que han llegado habían ejercido la docencia a nivel superior antes de ingresar al Departamento? Me encontré que para cerca de las tres cuartas partes de los académicos la primera ocasión de impartir clases, a nivel licenciatura, ocurrió en el Departamento de Comunicación de la UIA.

Para completar la descripción de la planta académica al momento de la incorporación, abordé la actividad profesional extrauniversitaria de los académicos. Fue notorio que, a diferencia de lo observado en la variable de experiencia docente previa, 6 de cada diez profesores contaban con experiencia profesional vinculada al ejercicio de la disciplina de la Comunicación fuera del ámbito universitario. Es claro que los indicadores que utilicé consideran aspectos formales de la formación y experiencia previas al ingreso. No es posible inferir de ellos su efecto o resultado en el quehacer académico, pero nos permiten observar algún tipo de perfil de la profesión académica al interior de la disciplina.

En conclusión, la composición histórica del cuerpo académico del Departamento de Comunicación, al momento de la incorporación, se caracterizó por una carencia significativa, que tiende a reducirse en los últimos tiempos, de personal con una formación académica consolidada. Asimismo, se trata de una plantilla donde la importancia de la experiencia profesional, no así la académica, se fue constituyendo en un requisito necesario para poder incorporarse como docente del Departamento.

Señalaré sólo dos asuntos que permiten entender los resultados alcanzados con la investigación realizada.

Un modelo educativo institucional basado en la incorporación de profesores de Asignatura que realizan su actividad laboral fuera de la institución, como el caso del Departamento de Comunicación, es muy probable que haya representado el desplazamiento de las actividades de investigación propias de la disciplina, para priorizar la atención a la creciente demanda docente, cuestión que parece extenderse a nivel nacional y que evidentemente ha tenido sus efectos en los postgrados

de comunicación. Como dice Raúl Fuentes: "no son instituciones de investigación que alimenten programas de formación. Son propuestas académicas que, viniendo de la docencia, tienen la investigación más como un problema que como un insumo" (Fuentes, 1991:175).

En segundo lugar, la historia de la Comunicación como una disciplina propia en nuestro país es relativamente reciente, no rebasa los 32 años de vida. Este hecho, ha ido acompañado de un proceso singular: paralelamente a su formación y definición como disciplina científica, en el contexto del desarrollo y/o consolidación de otras ciencias sociales de mayor tradición y arraigo nacional, la Comunicación se ha visto ligada al crecimiento e importancia fundamental que han ido adquiriendo los medios de comunicación masiva como la radio, la televisión, el cine, los medios impresos, etc.

De tal suerte que se trata de una disciplina que se ha edificado a través de la enseñanza y la investigación que han impulsado diversos organismos públicos y privados, universitarios o no, junto al notable papel e impacto que ha tenido la Comunicación fuera del ámbito universitario.

En este sentido, puede comprenderse la fragilidad disciplinaria del personal académico del Departamento de Comunicación, en lo que se refiere al momento de su incorporación.

Sólo un estudio comparativo con otras instituciones universitarias, podrá mostrar de qué forma se entremezclan las pautas marcadas por la disciplina y la profesión con aquellas que definen los establecimientos, para encontrar similitudes y diferencias. Sin duda, los trabajos de investigación de Raúl Fuentes, Carlos Luna, Enrique Sánchez y Guillermo Orozco, han contribuido sustancialmente para entender y explicarnos la historia de la disciplina de la comunicación.

Ahora bien, para estudiar la situación de la planta académica del Departamento de Comunicación en 1991, no sólo revisé al conjunto de nuestra población sino que agrupé a los profesores en tres divisiones con objeto de poder distinguir algunas diferencias en su composición.

La demarcación tuvo por objeto observar el fenómeno de la conformación de un cuerpo académico desde el campo de la disciplina, entendiendo que la disciplina y sus diversas subdivisiones internas moldean a la profesión académica y conforma un cuerpo de prácticas y valores particulares en su conjunto. Por ejemplo, la física se divide en subdisciplinas tan importantes como la óptica, la mecánica, los

fluidos, la física nuclear, etc. Lo mismo creo ocurre en el terreno de la comunicación. De aquí el interés analítico de observar, mediante la construcción de ejes subdisciplinarios, las peculiaridades del personal académico del Departamento de Comunicación.

Para efectos de análisis, decidí agrupar nuestra población en tres grandes áreas. En primer lugar establecí el área de Formación Básica, en la que incluí a todos los profesores que se dedicaban a la impartición de los cursos de Teorías e Investigación de la Comunicación, es decir, un campo subdisciplinar más enfocado a la generación y el desarrollo del trabajo de reflexión y análisis teórico y de investigación. En segundo lugar, el área de Formación Aplicada y Especialidad en el que reuní a los académicos que impartían los cursos de Periodismo, Radio, Televisión, Cine, Publicidad y Comunicación Organizacional; es decir, un campo subdisciplinar en el que predomina "el saber hacer" del ejercicio profesional extrauniversitario en los medios. En tercer lugar, agrupé a los profesores que impartían clases en la Maestría de Comunicación, donde se desarrollaban "saberes" más especializados y donde se genera la investigación en el Departamento.

Los resultados de la investigación mostraron que dependiendo del área en la que se participa como docente, existen rasgos distintos en la conformación de la plantilla de académicos del Departamento de Comunicación; en buena parte por la política de contratación, pero también por las características de los sujetos que se incorporan a cada una de las áreas y por la influencia de los campos subdisciplinarios.

El desarrollo de las disciplinas con respectivas subdivisiones se enmarcan dentro de las organizaciones universitarias, las cuales, sobre todo para el caso de países como el nuestro, ejercen una influencia importante en las formas de operar de cada campo disciplinar. En este sentido, incluí una revisión a los Tiempos de Contratación del personal académico del Departamento.

De los resultados obtenidos, destacó que en sus proporciones internas fuera la Maestría la que contuviera la mayor proporción de profesores de Tiempo Completo: 56%. Por las funciones contractuales, no fue extraño encontrar que, por ejemplo, la actividad de investigación y la mayor productividad académica se ubicara en ese lugar.

La importante presencia de los profesores de Asignatura, producto de una política departamental, en principio resultó acorde con el perfil

de profesor requerido para el área Aplicada, es decir, académicos que realizaban su trabajo fundamentalmente en el medio profesional y acudían a la universidad por unas horas de clase.

El caso del área Básica resaltó por la poca presencia de sujetos de Tiempo Completo, considerando el tipo de trabajo que se desarrolla en ella, esto es la reflexión, transmisión y generación del conocimiento propio de la disciplina de la comunicación. El predominio del establecimiento por encima de la disciplina en la definición de los Tiempos de contratación, es muy probable que esté incidiendo negativamente en el Departamento para generar condiciones suficientes para el desarrollo y fortalecimiento de la investigación.

El nivel de estudios universitarios típico de la gran mayoría de la planta de profesores del Departamento de Comunicación en 1991, correspondió a la licenciatura o menos, siendo el área Aplicada la que registró la mayor proporción de individuos que no contaban con el título de licenciatura: cuatro de cada diez.

La singularidad de un área como la Aplicada, donde la experiencia y el ejercicio profesional impactan fuertemente a la disciplina, explica, al menos en parte, el perfil del nivel de estudios de los profesores, compensado parcialmente con la realización de estudios de especialización de los mismos.

Por su parte, destacó que cerca de la mitad de los profesores del área Básica se encontraban en pleno proceso de fortalecimiento de su formación universitaria, tanto a nivel de maestría como de doctorado; indicativo también del peso específico que la disciplina tiene en un espacio primordial para el desarrollo del trabajo teórico y de investigación.

Finalmente, llamó la atención que en el área de Maestría una tercera parte de sus académicos no contaban con el grado de Maestría y sólo uno con Doctorado, si bien en dos casos se trataba de profesores que se encontraban concluyendo sus tesis de grado.

Los estudios de especialización juegan un papel muy relevante en la conformación de una disciplina como la Comunicación, particularmente en aquellas zonas donde el aprendizaje y dominio de saberes más prácticos e instrumentales son fundamentales: televisión, radio, publicidad, mercadotecnia, cine, etc. De ahí que la consideración sobre los académicos del Departamento que tuvieran cursos de

especialización fuera importante, ya que marca un signo distintivo de la propia disciplina.

De la información obtenida, un poco más del 40% de los profesores contratados en 1991 tenían estudios de especialización, siendo el área Aplicada donde se localizó la mayor proporción de personas, es decir, en el espacio subdisciplinar que exigen en mayor medida un perfil académico de este tipo. Incluso, en nueve casos se habían cursado dos especializaciones.

En sentido inverso al área Aplicada, el área Básica y la Maestría tenían una proporción inferior de profesores con especializaciones. ¿Obedece a que en estas dos áreas el peso de los postgrados es superior? Es muy probable que por el tipo de trabajo académico que se necesita cultivar en dichas áreas, la disciplina esté requiriendo más los postgrados que los cursos breves especializados.

Finalmente, quisiera introducir un aspecto que me pareció muy relevante por el significado que puede tener para explicar la ausencia de formación académica de alto nivel en nuestra población estudiada: en México solamente existen siete instituciones de Educación Superior que ofrecen estudios de Maestría en Comunicación. Más aún, la posibilidad de cursar un doctorado en comunicación en México es nula; de hecho, a nivel de América Latina, sólo la Universidad de Sao Paulo, Brasil, cuenta con un doctorado en comunicación. ¿Juventud de la disciplina dentro del ámbito universitario en nuestros países y/o el peso de una profesión que no requiere formación de cuadros que transiten por largos períodos de estudio?

Conformada la plantilla de académicos del Departamento fundamentalmente por profesores de Asignatura, el conocimiento de aquellos que realizaban otras actividades laborales, ya fueran universitarias y/o profesionales vinculadas a la Comunicación, fue un tema de particular interés para mi investigación, para permitirme tener un panorama más completo de las características de nuestra población.

Si al momento de la incorporación de los profesores al Departamento de Comunicación, la experiencia docente previa no fue una característica distintiva, ya que sólo una tercera parte había tenido la oportunidad de dar clases a nivel de licenciatura o postrado, para 1991 la proporción de individuos que se dedicaban al trabajo educativo de nivel superior paralelamente al ejercicio en el Departamento de Comunicación era sumamente bajo: el 15%. Por lo demás, dicha

actividad se localizó exclusivamente en los profesores de Asignatura; es decir, ningún profesor de carrera del Departamento de Comunicación trabajaba en otra institución de Educación Superior.

Por otra parte, el número de horas que los doce profesores de Asignatura destinaban al trabajo educativo en otro espacio institucional podía indicarme hasta qué punto, al menos por tiempo de dedicación, los profesores han construido una vida profesional fundada en la entrega a la academia. Me encontré que ningún académico de Asignatura se dedicaba de Tiempo Completo a la actividad universitaria combinando contratos "por horas" en dos o más escuelas (Profesor "taxi").

Ahora bien, ¿a qué área pertenecían los doce profesores?: principalmente al área Básica. De nuevo, la disciplina parece operar con alguna lógica en este pequeño mercado: los espacios subdisciplinarios donde se desarrolla el trabajo teórico y de investigación generan condiciones para permitir que ciertos individuos encuentren en la universidad el lugar privilegiado para intentar hacerlo.

En 1991 la inmensa mayoría de los académicos del Departamento llevaban a cabo actividades profesionales relacionadas con la Comunicación. De esta forma, es evidente que en la conformación de un cuerpo académico como el del Departamento de Comunicación de la UIA, la importancia de la experiencia y ejercicio profesional es comparativamente superior a la estrictamente universitaria.

Aunque la realización de actividades profesionales comprendía a las cuatro quintas partes de la plantilla, es interesante detenerse a mirar su distribución por áreas. En contraste con lo ocurrido en la práctica universitaria desarrollada en otra institución, casi la totalidad de profesores del área Aplicada realizaban actividades profesionales. La fuerza de la vinculación con el oficio de la Comunicación en los medios profesionales fue un signo distintivo de los individuos que participaban en dicho espacio docente.

Por su parte, el área Básica se caracterizó por ser aquella donde dicha actividad, sin dejar de ser importante, abarcaba sólo a un poco más de la mitad del personal.

## A MANERA DE CONCLUSION

En relación al estudio de los académicos del Departamento de Comunicación, mis conjeturas iniciales sobre la génesis del mercado académico parecieron confirmarse: el relajamiento de las normas de ingreso a la condición de profesor universitario y la carencia de competitividad, debido a la celeridad de la conformación del cuerpo académico mexicano, se tradujo en la incorporación de individuos a la profesión académica sin haber concluido sus procesos de formación, y sin la experiencia laboral previa para desempeñar las actividades de docencia e investigación.

Las características del cuerpo académico del Departamento de Comunicación, y que bien pudieran extenderse a muchas escuelas en el país, está marcada por una compleja relación entre una disciplina con una tradición reciente y el peso de la estructura organizacional de una institución educativa peculiar, campo al que se han incorporado, desarrollado y permanecido individuos con características diversas.

Estoy convencido que para definir los programas, rutas, proyectos y perspectivas de desarrollo y consolidación del sistema educativo nacional a nivel superior, y de la comunicación en particular, se requiere generar conocimiento suficiente sobre sus distintos elementos, particularmente es imperioso, conocer cada vez con mayor precisión la génesis, desarrollo y situación actual de sus cuerpos académicos de los que seguimos ignorando muchos aspectos.

El presente trabajo ha intentado plantear de manera aproximada el conocimiento de los académicos en la disciplina de la comunicación en una institución específica. Atendí a diversas escalas de análisis, las cuales deben considerarse como una de las posibilidades para abordar el estudio del cuerpo académico de las instituciones de Educación Superior que ofrecen la licenciatura en comunicación.

Si la profesión académica se caracteriza por un alto grado de heterogeneidad, en el marco de las tensiones, conflictos o relaciones que se producen por el hecho de formar parte simultáneamente de dos comunidades que no coinciden en sus límites espacio-temporales: la del establecimiento y la disciplinar, es entonces necesario estudiar en primer lugar a la Institución, poniendo especial atención en los siguientes aspectos: su carácter pública o privada, así como las múltiples diferencias que pueden existir interior de cada sector; contexto en el

que se funda y su desarrollo posterior; su estructura organizacional interna y las formas en que prioriza y jerarquiza las funciones sustantivas del quehacer académico; los mecanismos y procesos de reglamentación para el ingreso y promoción del personal académico; las políticas de contratación, tanto a nivel general de la institución como en sus unidades particulares, etc.

En segundo lugar, es preciso contemplar los diversos campos disciplinares y subdisciplinares en los que se localizan los académicos. Estudiar así la "naturaleza comprensiva" de las disciplinas, sus perspectivas en intereses, sus lenguajes, sus hábitos, rituales, normas, tradiciones, etc., más allá del límite impuesto por un establecimiento, resulta clave para comprender la diferenciación de la profesión académica.

En tercer lugar, la carrera académica como profesión es un proceso pautado por protocolos y mecanismos de admisión, jerarquización, evaluación, etc. Estos protocolos se derivan tanto del tipo de establecimiento y su ubicación, como de las características del campo disciplinar y sus divisiones académicas internas.

La inquietud por continuar realizando procesos de investigación sobre la temática de los académicos es cada día más intensa. Hoy tenemos noticia de un Departamento académico en una institución privada. La perspectiva de llevar a efecto estudios en otras instituciones me parece de vital importancia para poder hacer comparaciones analíticas al interior del campo de la comunicación.

De la investigación que realicé, pueden desprenderse diversas líneas de política académica, mismas que por cuestiones de espacio y tiempo no puedo plantear, sin embargo, de la discusión en la mesa podrían derivarse conjuntamente algunos planteamientos.

### BIBLIOGRAFIA

- Clark, B. *The academic profession*. University of California Press. Estados Unidos. 1987.
- Gil, M. et al. *El mercado académico de la universidad mexicana*. "Reporte de investigación". 10 fascículos. DCSH. UAM-A. 1989.
- De Garay, A. *Los académicos del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana*. Tesis de maestría. UIA. 1992.